Dietrich VON HILDEBRAND, *Moralia. Obra póstuma*, Madrid: Palabra, 2020, 622 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-9061-981-0.

La traducción de *Moralia* es un hito relevante tanto en la filosofía española como en el área más específica de la investigación sobre Dietrich von Hildebrand: se trata de la primera traducción de este texto en cualquier idioma, circunstancia que por sí sola tiene la suficiente importancia como para dedicarle atención. Si a esto se añade el hecho de que se trata de un escrito terminado por Hildebrand poco antes de su muerte, en 1977, y en el que recoge su pensamiento moral más desarrollado, continuando lo expuesto en su *Ética* (reeditada, por cierto, en 2020, tras largo tiempo agotada), es fácil concluir que la publicación de este libro es una muy buena noticia.

Como se sabe, la idea principal de la doctrina ética propuesta por Hildebrand es que la acción y actitud morales consisten en la respuesta a lo bueno (tanto lo valioso como lo objetivamente bueno para la persona). A partir de este núcleo inicial, abundantemente tratado en la *Ética*, el filósofo alemán amplía la mirada: en concreto, dirige su investigación hacia otras fuentes de moralidad relacionadas con la respuesta a lo bueno (primera parte); hacia lo que posee valores morales, con especial atención a las virtudes (segunda parte); hacia lo moralmente obligatorio y lo moralmente meritorio (tercera parte); y hacia los bienes y condiciones moralmente relevantes y moralmente no relevantes (cuarta parte). La extensión de cada una de estas partes es desigual: destaca notablemente la primera sobre las otras tres, sin que esto desdiga de la importancia que tienen estas últimas.

En concreto, *Moralia* muestra que es posible una ética fenomenológica basada en valores, como la de Hildebrand, discípulo en buena medida de Husserl y Scheler, que atenga también a bienes y virtudes, rasgo que se pone de relieve sobre todo en

las tres partes más breves del escrito. En este sentido, la publicación de este libro debería contribuir a deshacer el prejuicio de que la ética fenomenológica está cerrada a los bienes y las virtudes: el equilibrio entre las perspectivas clásica y contemporánea que consigue Hildebrand es una buena muestra de ello, y una guía para quienes deseen seguir esta línea de pensamiento.

Por otro lado, en este escrito de madurez brillan dos rasgos propios de la filosofía de Hildebrand: su claridad y su fidelidad a la realidad, que se traducen en un estilo descriptivo y en la incorporación de la experiencia cristiana, tan legítima como cualquier otra. Es un escrito en el que el autor expone las conclusiones de toda una vida dedicada a la reflexión sobre un modo de vivir ético, en el que se señalan las influencias y las reacciones que estas provocan. Así, la lectura filosófica que se hace de la experiencia resulta sumamente enriquecedora. Obviamente, el público especialista habrá acogido esta publicación con agradecimiento; aquel que no lo es en igual medida debería valorar este libro como lo que es: una aportación al patrimonio de pensamiento moral en castellano, cuya lectura es muy sugerente y accesible, y que podría fácilmente usarse como un apoyo en cualquier curso de ética.

Hay que agradecer la traducción a Sergio Sánchez-Migallón, reconocido especialista en ética fenomenológica y en el pensamiento de Hildebrand. La publicación de este texto le convierte, también, en el primer intérprete de *Moralia* en lengua española y en su padrino ante el público hispanoparlante: sería deseable que este trabajo se traduzca, con el tiempo y la colaboración de muchos, en una investigación más amplia que ponga en relación el pensamiento de Hildebrand con otras

perspectivas y que enriquezca el pensamiento moral en lengua española.

Por último, hay que señalar a los lectores de esta traducción un desafortunado error de maquetación: la dedicatoria con la que Hildebrand encabeza su obra se ha situado inmediatamente debajo de la firma del traductor en el prólogo: la apariencia es

de que se trata de una dedicatoria suya, cuando no es así. No hay duda de que el traductor comparte los buenos deseos del filósofo alemán, pero es de esperar que en sucesivas ediciones este error se corrija: de momento, baste con tomar nota de él.

Rubén PEREDA